

Ciudadela de Menorca, 19 de Octubre de 1977.

Honorable Señor Don Edmundo M. Reyes, Comisionado de Inmigración.
Manila.

Muy distinguido señor mio: Confirmándole mi carta del pasado 4 de Mayo, tengo la satisfacción de comunicarle que seguimos ocupándonos del proyectado viaje a Filipinas, al objeto de honrar, en Manila y en Marinduque, la memoria del jesuita menorquín Padre Diego Saura. No cejamos en nuestro empeño, a pesar de las dificultades debidas a la crisis económica mundial y a la consiguiente devaluación de la peseta. Esperamos poder llevar a cabo nuestro deseo, visitar ese hermoso país y contribuir, en cuanto esté a nuestra mano, a la mayor unión de Filipinas y de España.

Se está formando una Comisión organizadora, que preside el Doctor Don Fernando Rubió. Este ha encargado ya a un artista la lápida de bronce que llevará en relieve la efigie del P. Saura, tal como aparece en sus cuadros guardados con honor en los Ayuntamientos de Ciudadela y de Alayor. El mismo Dr. Rubió piensa viajar oportunamente a Filipinas, a fin de ponerse en contacto con Vd. y otras personas que nos ayuden moralmente en nuestra empresa, y disponer las cosas sobre el terreno.

Habíamos pensado al principio realizar el viaje en mayo de 1978. Pero nos dicen que en aquel mes los calores son muy rigurosos en Filipinas. Por ello nos inclinamos mejor por el mes de noviembre. ¿Qué le parece? ¿Sería un viaje cómodo, debido a las condiciones climatológicas del mes de noviembre en Filipinas? Desearíamos que no coincidiera nuestro viaje con épocas de lluvias, por esto esperamos que Vd. nos aconsejará el tiempo mejor.

Con una gran ilusión por conocer ese bello país y poder estrecharle las manos personalmente, queda suyo afmo. en Cristo, amigo y servidor,

Fernando Martí, Pbro.

Pedro Cortés, 2.
Ciudadela, Menorca, Baleares.

